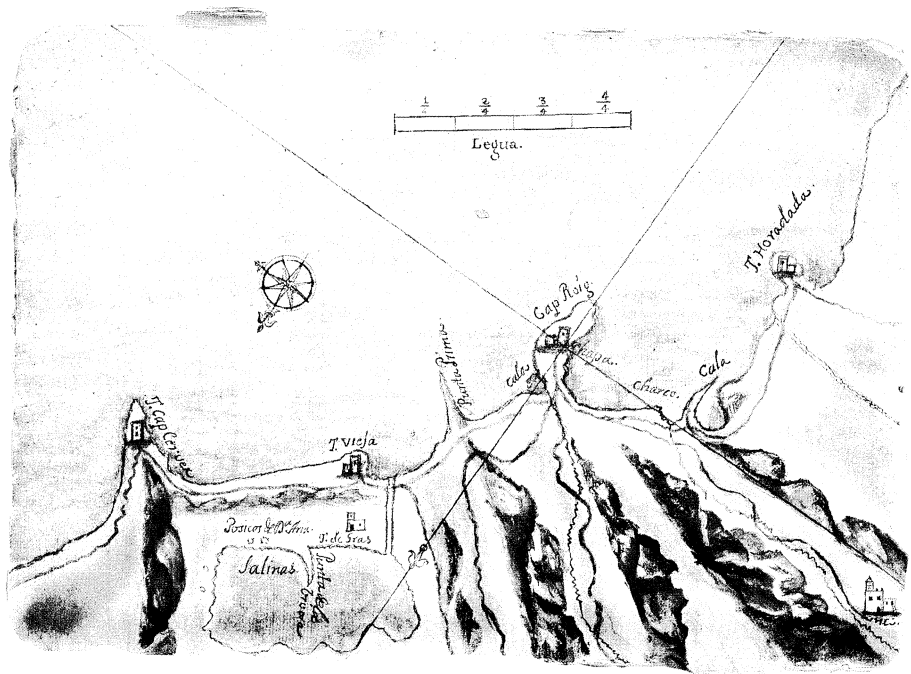




---

# ALQUIBLA

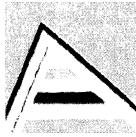
---



*A la Universidad de Alicante  
por crear la Cátedra Fernando de Loazes  
y recuperar la actividad universitaria  
en la antigua sede de la Universidad Literaria  
de Orihuela (siglos XVII-XIX)*



DIPUTACION DE ALICANTE



UNIVERSIDAD DE ALICANTE



Universidad Miguel Hernández  
Escuela Politécnica Superior, Orihuela (Alicante)



*Ilustre Colegio de Abogados de Orihuela*



Ayuntamiento de ALBATERA



Ayuntamiento de ALGÓRFA



Ayuntamiento de ALMORADI



Ayuntamiento de BENIJOFAR



Ayuntamiento de BIGASTRO



Ayuntamiento de DAYA NUEVA



Ayuntamiento de GRANJA ROCAMORA



Ayuntamiento de GUARDAMAR



Ayuntamiento de JACARILLA



Ayuntamiento de LOS MONTESINOS



Ayuntamiento de PILAR HORADADA



Ayuntamiento de S. MIGUEL S.



*Caja Rural Central*



Aquagest Levante, S.A.



A. MADRID VICENTE, EDICIONES

I.S.S.N.: 1.136-6.648

D.L.: MU-1.825-1995

Imprime: PICTOGRAFIA, S.L. • Carril de la Parada, 3 • 30010 MURCIA

---

## COMITÉ CIENTÍFICO

---

Vicente Gozálvarez Pérez	Francisco Artés Calero
Francisco Calvo García-Tornel	Manuel Nieves Ruiz
Antonio Escudero Gutiérrez	Lorenzo Avellá Reus
José Costa Más	Asunción Amorós Marco

---

## DIRECTORES

---

Gregorio Canales Martínez  
Pablo Melgarejo Moreno

---

## SECRETARIOS

---

Emilio Diz Ardid  
Miguel Giménez Montesinos

---

## COMITÉ DE REDACCIÓN

---

Fermín Crespo Rodríguez	Remedios Muñoz-Hernández
Antonio García Menárguez	Rafael Torres Montesinos
María García Samper	Domingo Saura López
Manuel de Gea Calatayud	Pedro Campillo Herrera
Norbert Hurtado Aldeguer	M <sup>a</sup> . de la Soledad Almansa Pascual de Riquelme
Carlos Arellano Ferrer	

---

## DISEÑO PORTADA

---

Orlando Vicente López

---

## EDITOR

---

Centro de Investigación del Bajo Segura (Alquibla)  
Escuela Politécnica Superior de Orihuela. Universidad Miguel Hernández  
Ctra. de Beniel, Km. 3,2 - 03312 ORIHUELA (Alicante)

---

## REDACCIÓN

---

Dpto. de Geografía Humana • Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Alicante - Campus de San Vicente del Raspeig - 03080 Alicante  
Producción Vegetal • Escuela Politécnica Superior de Orihuela (U.M.H.)  
Ctra. de Beniel, km. 3,2 - 03312 Orihuela (Alicante)

La responsabilidad por las opiniones emitidas en los artículos que publica **Alquibla, revista de investigación del Bajo Segura**, corresponde únicamente a sus respectivos autores.

# LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN EL BAJO SEGURA \*

ANA MELIS MAYNAR  
GREGORIO CANALES MARTÍNEZ

---

## Resumen

La industria del calzado en el Bajo Segura es un sector productivo reciente que se ha desarrollado con los cambios experimentados en el proceso de fabricación de los núcleos industriales del Vinalopó. La proximidad geográfica a Elche, de cuyo centro depende casi en su totalidad, ha sido posible a partir de 1970 por la dispersión de instalaciones industriales, que ha favorecido esta comarca. La implantación se ha realizado a través de dos vías posibles de desarrollo: mediante la proliferación de talleres concentrados en polígonos industriales o por medio de la distribución de trabajo a domicilios particulares. La investigación aborda ambos modelos a través de la especialización de los municipios de Catral y Benejúzar respectivamente.

## Abstract

*The shoe industry in the Lower Segura region is a newly productive sector that has developed with the changes undergone in the production process in the industrial centers of the Vinalopó area. The growth of the shoe industry in this region since 1970 has been made possible by the expansion and dispersion of the industrial facilities of Elche to the nearby regions. This expansion outwards from Elche has favoured the growth of the shoe industry in the Lower Segura region. The implantation of the shoe industry in this area has occurred principally in two different manners: by means of a proliferation of workshops concentrated in industrial parks or by means of a distribution of work to private homes. The research deals with both models through the specialization of the municipalities of Catral and Benejúzar, respectively.*

## INTRODUCCIÓN

En el proceso de modernización de la sociedad española, se detectan

---

\* Este trabajo forma parte de un estudio más amplio que bajo el título: "El trabajo a domicilio en Alicante: las estrategias de adaptación de los grupos domésticos", se está realizando bajo la dirección de A. Melis Maynar en el Dpto. de Humanidades Contemporáneas (Área de Antropología), dentro de la Ayuda a Grupos Precompetitivos en la Universidad de Alicante. La investigación, forma parte, además, del Proyecto Recursos Humanos e Industrialización en la Comunidad Valenciana (1860-1994), Programa de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico de la Generalitat Valenciana, GV-2401/94.

transformaciones fundamentales en el tejido productivo. En Alicante, comarcas de tradición agrícola han evolucionado en la etapa postindustrial hacia ocupaciones en otras actividades y formas de vida. El turismo, la construcción y la industria son los causantes de esos cambios, de manera que, en los últimos veinte años se observa –con relación al Bajo Segura– un trasvase de la población activa a dichos sectores. Así, en 1970, la agricultura acaparaba casi la mitad –un 46%– de los trabajadores, mientras que la industria y el sector de servicios quedaban muy por debajo, relegados a unos porcentajes muy similares entre sí (el 25% y el 29%, respectivamente).

En la actualidad y según el censo de población de 1991, la distribución de empleo se ha visto alterada al situarse en primer lugar los servicios –con un 44%–, seguido muy de cerca por la industria con un 37% quedando ya muy atrás la tradicional ocupación agraria con el 19%, que aunque representa el porcentaje más bajo<sup>1</sup>, sigue siendo alto en comparación a la media de España (un 15%).

Las circunstancias que han influido en este vuelco de la distribución de la mano de obra tienen que ver con: la agricultura a tiempo parcial y la intensa mecanización agrícola; el predominio de los cultivos arbóreos (cítricos) frente a la variada rotación de los aprovechamientos herbáceos (hortalizas y tubérculos sobre todo); el fuerte desarrollo del sector terciario y de la construcción gracias al despegue turístico del litoral, así como la progresiva industrialización de algunos municipios del Bajo Segura<sup>2</sup>.

En efecto, este desarrollo tiene que ver con la proximidad a los núcleos industriales del Bajo Vinalopó (Elche–Crevillente) con los que se encuentra perfectamente comunicado, de forma que la descentralización experimentada por estos centros especializados en el calzado y en el textil respectivamente, ha calado en el espacio huertano. Se trata de un proceso industrial eminentemente exógeno en el que la industria del calzado, desde mediados de los años setenta, se expandió por los municipios rurales dando trabajo a domicilio a una mano de obra femenina, sin empleo permanente en la agricultura o en otras actividades, dedicada –desde entonces– al cosido o aparado de una parte importante de la producción<sup>3</sup>.

1. CANALES MARTINEZ, G. (dir.): *El Bajo Segura. Estructura espacial, demográfica y económica*, Murcia, C.A.M. Fundación Cultural, Universidad de Alicante, 1995, pp. 73–77.

2. CANALES MARTINEZ, G.: "Modificaciones en las estructuras agrarias del Bajo Segura (1940–1990)", GIL OLCINA, A. (dir.): *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1993, pp.485–517.

3. BELANDO CARBONELL, R. y CANALES MARTINEZ, G.: "Proceso de industrialización reciente en los municipios huertanos del Bajo Segura (Alicante)", *III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Sevilla, 1990, pp. 151–161.

Hay que tener presente que la provincia de Alicante, según datos de 1990, concentra el 95% de las empresas de calzado existentes en la Comunidad Valenciana, que a su vez representan casi el 60% de las españolas. Una industria que se caracteriza por una importante concentración espacial, pues los núcleos vertebradores se ubican a lo largo del valle del Vinalopó, de donde se ha propagado a toda la provincia<sup>4</sup>.

En los años ochenta, al socaire de esa coyuntura, en el Bajo Segura, con capital procedente de la agricultura se crearon las primeras empresas del calzado. Los primeros en abrir sus puertas fueron talleres de aparado, que realizaban en su totalidad labores auxiliares para las industrias matrices ilicitanas, de las que dependían tanto para el abastecimiento de las materias primas como para la comercialización de la producción<sup>5</sup>.

Como resultado de aquellas primeras sociedades, aparecen registradas en la comarca 166 industrias de calzado según datos de 1993. Dicha actividad ocupa el cuarto lugar dentro del sector manufacturero del Bajo Segura, representando el 17'2%, por detrás de los sectores de la madera y el mueble (28'2%), la alimentación (25'2%) y el textil con el 20'9%<sup>6</sup>.

Pese a ello, la iniciativa industrial que se observa en la comarca durante las últimas décadas, es todavía bastante débil en relación a otras zonas de la provincia de Alicante. Dos razones fundamentales lo explican: la primera, tiene que ver con el predominio del modelo económico agrario hasta fechas muy recientes, vinculado a las grandes transformaciones realizadas con la ampliación del regadío (trasvase Tajo-Segura); la segunda viene derivada de una falta de seguridad en las inversiones industriales, ante la ausencia de tradición y el mayor riesgo empresarial, canalizando los beneficios agrarios hacia la construcción que lleva implícito el desarrollo turístico del litoral. Conviene señalar que, incluso, en la comercialización de los productos hortofrutícolas, apenas destacó –pese a su importante agricultura– debido a la dependencia de la vecina región murciana, especializada desde antaño en esa actividad.

No obstante, la implantación industrial del Bajo Segura fue posible gracias a las influencias foráneas que penetraron de modos diferentes. Por un lado, mediante la aparición de secciones de fabricación desmembradas que, tras la crisis industrial del eje del Vinalopó en los años setenta, desarrolló como estrategia de supervivencias un modelo descentralizado. Por

4. SEBASTIÁ ALCARAZ, R.: "La industria del calzado en la Provincia de Alicante. Características de su evolución reciente (1970-1991)", *Investigaciones Geográficas*, nº 18, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 1997, pág. 83.

5. MELIS MAYNAR, A. y CANALES MARTINEZ, G.: "El trabajo a domicilio en la Vega Baja del Segura (Alicante): origen y desarrollo en un municipio agrícola", *Investigaciones Geográficas*, nº 16, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 1996, pp. 137-154.

6. CANALES MARTINEZ, G. (dir.): *Op. cit.*, pp. 197-206.

otro, influyeron de manera importante las relaciones personales existentes entre algunos vecinos de esta comarca con empresarios del zapato del corredor del Vinalopó, que intuyeron mayores beneficios en la inversión industrial frente al desarrollo agrario.

Esta expansión de la industria coincide con los problemas generados en los núcleos especializados del Vinalopó<sup>7</sup>, al tiempo que el propio proceso de externalización se vió favorecido en el Bajo Segura por una serie de variables que lo potenciaron. Entre estas cabe citar: la nula conflictividad laboral de los trabajadores industriales ante la falta de una tradición fabril y sindical reivindicativa en los municipios rurales; el desarrollo en éstos de unas fases manufactureras, sin excesiva mecanización, que requerían abundante mano de obra; la presencia de un importante colectivo femenino –desocupado temporalmente de sus labores agrícolas– con antecedentes en el trabajo manual de cosido con fibras vegetales (cáñamo); la mejora de las comunicaciones que permite mantener la producción más allá de lo que es la nave industrial; la presencia de un espacio rural densamente humanizado con una población abocada a la emigración, que ha conseguido –con las nuevas posibilidades de empleo– una actividad remunerada en casa; y por último, que se trata de un espacio que ha incorporado –recientemente– en su planificación urbanística la aparición de polígonos industriales.

Una vez señaladas estas circunstancias, la investigación aborda el desarrollo de la industria del calzado en el Bajo Segura, a partir de la dispersión del aparato, fase central del proceso de fabricación. Esto ha supuesto un profundo cambio en la organización empresarial y en el mercado de trabajo que ha llevado consigo la incorporación masiva de la mujer a esta actividad desde su propio domicilio. Por último, el estudio presenta dos modelos diferentes de difusión, bien por la vía del polígono industrial (ejemplificado en el municipio de Catral), o bien por la incorporación de los grupos domésticos desde las viviendas particulares (caso seguido por la población de Benejúzar).

7. Una de las primeras aportaciones en describir el fenómeno fué: BERNABE MAESTRE, J. M.: *La Industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, Valencia, Dpto. de Geografía, Univ. de Valencia, 1976. Con posterioridad aparecieron los estudios de: MARTINEZ GOMEZ, A., *Libro blanco sobre las repercusiones en la economía valenciana de la Adhesión de España a las Comunidades Europeas*, Consellería de Economía y Hacienda, Valencia, 1986; HERNANDEZ PASCUAL, C. y ALCARAZ GARCÍA, E.: *Cambios en el tejido empresarial de la provincia de Alicante*, Alicante, Fundesem, 1989; DAVILA LINARES, J. M. y PONCE HERREIRO, G.: "El proceso de industrialización rural de un área periférica: El valle del Vinalopó (Alicante)", *III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Sevilla, 1990 y MIRANDA ENCARNACION, J. A.: *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, entre otros.



## I. LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN EL BAJO SEGURA

En la órbita del gran centro industrial zapatero de Elche, el Bajo Segura destaca cada vez más como área satélite del valle del Vinalopó. Un hecho que es de resaltar si se tiene en cuenta la larga trayectoria que el Bajo Segura posee en la colonización y roturación agrarias. Ya ha quedado reseñado que, en la actualidad (1993), la comarca posee –según el *"Listado de Matrículas del Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E.)"*– 166 licencias concedidas para la confección de calzado. Aun cuando su distribución se desarrolla en todo el territorio, se observa una concentración en los municipios de Orihuela, Callosa de Segura, Catral, Dolores y Benejúzar (ver cuadro I), pues estos cinco municipios reúnen el 68% de la industria existente en la zona. Entre éstos, Catral y Benejúzar destacan por su especialización en dicha actividad, pues en ambos, la industria zapatera representa más del 50% de las industrias manufactureras locales, quedando los restantes por debajo de esta participación, circunstancia esta que nos decide a analizar los citados municipios.

**CUADRO I**  
**Distribución por municipios de licencias industriales de calzado en el Bajo Segura. Año 1993**

Municipios	Licencias/calzado	%
Albatera	9	5,4
Almoradí	6	3,6
Benejúzar	17	10,2
Benijófar	1	0,6
Callosa de Segura	23	13,9
Catral	22	13,3
Cox	5	3,0
Daya Nueva	5	3,0
Dolores	20	12,1
Granja de Rocamora	5	3,0
Guardamar	2	1,2
Jacarilla	3	1,8
Orihuela	31	18,7
Rafal	3	1,8
Redován	2	1,2
Rojales	5	3,0
S. Fulgencio	6	3,6
S. Miguel de Salinas	1	0,6
<b>Total</b>	<b>166</b>	<b>100,0</b>

Fuente: *Listado de Matrículas del Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E.), año 1993*. Suma Gestión Tributaria, Diputación de Alicante. Delegaciones de Elche, Orihuela, Torreveija y Pilar de la Horadada. Elaboración propia

Las vías de comunicación juegan un papel prioritario a la hora de explicar la concentración industrial del calzado en dichas poblaciones. La carretera nacional 340 por un lado y la comarcal 3321 de Crevillente a Torrevieja por otro, han sido los ejes utilizados por el movimiento centrífugo de la industria del calzado ilicitana. La conexión directa de estas localidades con Elche, motivó que un elevado número de empresas del calzado desplazara una parte de su producción (mediante la difusión del trabajo a domicilio) o la factoría íntegra (a través de su implantación en un polígono industrial de nueva creación) al medio rural. En este espacio se aprecian las mismas características que el sector alcanza en toda la Comunidad Valenciana, como son: la utilización de abundante mano de obra, la escasa capitalización, la realización de un producto sometido a cambios de moda y consumo perecedero, dependencia de los mercados nacionales y sobre todo internacionales, además del fuerte minifundismo empresarial.

La proliferación del aparato tanto en las viviendas particulares como en la creación de talleres "*ad hoc*" (que evolucionaron en algunos casos a fábricas), constituyen el modelo de desarrollo de la producción zapatera en el Bajo Segura. La estrategia de descentralización cuajó sin trabas en un territorio abonado para ello, al contar con una oferta de mano de obra abundante y barata en sus inmediaciones y al producirse con un sistema de relaciones de empleo basado en el parentesco y en la vecindad, mediante una dinámica laboral en buena parte clandestina y dispersa, perfectamente integrada en la vida social. El aparato forma parte del complejo mundo de la economía sumergida (informal, irregular, oculta o ilegal), entendiéndose por ésta "*la suma de actividades económicas que escapan a las regulaciones fiscales*"<sup>8</sup>. Según información suministrada por las centrales sindicales, existe un porcentaje superior al 50% de industrias auxiliares del calzado, entre las que destacan el aparato y el cortado, que se han trasvasado desde el Bajo Vinalopó al Bajo Segura. En menor medida, esa dispersión afecta a la totalidad de la fábrica, pues la mayoría de las veces, aunque se trasladen importantes fases de producción, los centros directivos y la comercialización, se mantienen en el área de Elche.

8. Este tema ha sido tratado en las siguientes investigaciones: SABA, A.: *La Industria Subterránea. Un nuevo modelo de desarrollo*, Valencia, Institució Alfons El Magnim, Diputación de Valencia, 1981; SANCHIS, E.: *El trabajo a domicilio en el País Valenciano*. Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, 1984; IBARRA, J. A.: *Análisis coyuntural en economías ocultas. Reflexiones críticas*, Madrid. I.N.E., 1986 y RUESGAS BENITO, S. M.: *Economía oculta: de la definición y de los métodos de estimación*, Madrid, I.N.E., 1986.

La estrategia de deslocalización industrial se ha visto incentivada, además, por la búsqueda de competitividad a costa de reducir los costes, tanto de suelo, como de salarios. En efecto, en los municipios rurales los sueldos son siempre inferiores y la mayor parte de los empleados mantienen el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social, con lo que los empresarios se ahorran las cotizaciones sociales.

Según las fuentes sindicales, se calcula que el ahorro en los costes salariales es de un 20% con respecto a la cantidad que percibiría ese mismo trabajador en las zonas de mayor tradición industrial, lo que representa un aliciente para los empresarios zapateros a la hora de trasladar los procesos de producción. Ese cambio abarca desde la ubicación de talleres de nueva construcción en los polígonos industriales, hasta la sustitución de usos en la actividad de los almacenes agrarios dispersos por la vega, pasando incluso por la creación de talleres en los bajos de viviendas particulares.

Ciertamente, la oferta de suelo industrial en las poblaciones agrícolas resulta mucho más económica que la existente en los núcleos industriales. Tampoco hay que olvidar la conversión de viejos edificios agrarios en centros de producción fabril, con gastos de instalación y puesta en funcionamiento más reducidos. Por último, la transformación de los garajes o bajos comerciales de las viviendas en improvisados talleres de apartado, ha hecho posible el desarrollo de la industria del calzado en la comarca. A su vez, la propia configuración y estructura de la huerta dificulta el control de esos talleres por parte de la administración, por lo que muchos de ellos trabajan en condiciones clandestinas, hecho que ha sido ratificado en diversas ocasiones por los sindicatos mayoritarios<sup>9</sup>.

Con la proliferación de talleres lejos de las industrias matrices, se ha roto el modelo de fabricación lineal que se desarrollaba en el interior de las factorías. Cada taller cuenta con una red de trabajadores a domicilio que será tanto más amplia según la calidad del modelo de zapato que realiza. Por lo general, existe una relación directa entre el tamaño del taller y el número de trabajadores que engloba en cuanto a la calidad del producto elaborado. Los modelos de calidad requieren un mayor control, algo que se logra cuando se reúne a los empleados y la supervisión del trabajo elaborado puede ser continua. Por el contrario, cuando se trata de modelos de baja calidad –casi siempre de temporada y de mercado más restringido– es más viable contar con una fabricación todavía más

9. En los medios de comunicación aparecen continuas denuncias realizadas por las centrales sindicales sobre este tema, como la difundida el miércoles 1 de abril de 1998 en el periódico La Verdad (Orihuela– Vega Baja). En dicha publicación, se lee en portada "*La economía sumergida copa el 50% de la producción provincial*", así como que "*el 80% de la industria del calzado a domicilio se encuentra en situación de ilegalidad*".

desmembrada, casi atomizada, mediante la suma del trabajo realizado en los domicilios particulares, donde el ritmo de producción y sobre todo la calidad resultan más difíciles de controlar.

La red laboral trasciende muchas veces la propia localidad y distribuye trabajo por las poblaciones cercanas, vinculando mucha más gente a este proceso de producción, que engloba una tupida malla de viviendas particulares. Consecuencia de todo lo anteriormente dicho es la heterogeneidad que se observa en el mundo laboral del aparato, tanto entre los propios talleres como entre los empleados. A su vez, existe una garantía mayor de trabajo dentro de los talleres que en las casas, pues cuando escasea el trabajo, las aparadoras domésticas son las primeras afectadas.

Otro dato más que avala la importancia creciente que el Bajo Segura está adquiriendo en la fabricación de calzado, son las inversiones realizadas en el sector, que representan para 1991 el 21% del total de la provincia, cuando diez años antes solamente suponían el 11'2% de las inversiones en el calzado alicantino. Resulta interesante el análisis de la distribución de las mismas en el Bajo Segura en el periodo comprendido entre 1975 y 1991 (Cuadro II). En el año de partida, Catral aparece como el único municipio que destina grandes sumas de dinero a la industria del calzado, cantidades que suponen el 85% de las inversiones totales. En 1980, aparece Benejúzar en el escenario industrial del zapato, concentrando más de la mitad de las inversiones industriales de la comarca (56'5%), que junto con Catral (26%) dominan notablemente sobre los restantes municipios que aparecen (Callosa de Segura, Granja de Rocamora y Jacarilla).

Cinco años después, la industria del calzado aparece consolidada en la comarca con la participación de nuevos municipios. En el año 1991, de nuevo Benejúzar y Catral suman conjuntamente el 60% de toda la inversión, convirtiéndose en centros especializados de calzado dentro de la comarca, y siendo este el sector dominante de sus respectivos tejidos productivos. La concentración espacial de las empresas en estos municipios se convierte en un factor favorable para la producción, donde el escaso capital que se requiere para la instalación de un taller o fábrica, influye en el ya comentado minifundismo industrial. El reducido tamaño empresarial está íntimamente ligado al alto grado de especialización que alcanzan en las distintas fases del proceso productivo, que competía a base de costes inferiores y que requiere fuertes inversiones tecnológicas. Ante esta situación, la evolución del sector se encuentra abocado a una renovación total, ante la pérdida de mercados con la competencia y la aparición de nuevos países productores.

**CUADRO II**  
**Bajo Segura. Distribución municipal de las inversiones en la industria del calzado (1975-1991)**

Municipio	1975			1980			1985			1991		
	Inversiones (1)	% (2)	%(3)	Inversiones (1)	%(2)	%(3)	Inversiones (1)	%(2)	%(3)	Inversiones (1)	%(2)	%(3)
Albatera							7.555	8,8	19,3	17.825	8,4	13,0
Algorta							1.635	1,9	37,1			
Almoradí							16.515	19,3	27,8			
Benejúzar				6.878	56,5	46,3	4.481	5,2	40,8	62.251	29,6	62,9
Callosa de S.				1.330	10,9	6,3	12.892	15,1	50,4	8.916	4,2	20,5
Catral	5.896	100,0	84,7	3.160	26,0	89,8	9.798	11,4	12,8	61.041	28,9	50,0
Cox							1.174	1,4	3,8			
Dolores							110	0,1	0,1			
Granja de R.				432	3,5	100,0	1.500	1,7	100,0	12.850	6,1	40,7
Jacarilla				374	3,1	100,0						
Orihuela							21.975	25,6	6,6	11.421	5,4	1,2
Redován							3.228	3,8	4,1			
S. Fulgencio							4.933	5,7	43,8	36.745	17,4	88,2
<b>Total</b>	<b>5.896</b>	<b>100,0</b>		<b>12.174</b>	<b>100,0</b>		<b>85.796</b>	<b>100,0</b>		<b>211.049</b>	<b>100,0</b>	

(1) Valor de la inversión en miles de pesetas corrientes.

(2) Porcentaje de inversiones en el calzado con relación al total comarcal.

(3) Porcentaje de inversiones en el calzado con relación al total de inversiones industriales en ese municipio.

Fuente: SEBASTIÀ ALCARAZ, R., *La industria del calzado en la provincia de Alicante...* Op. cit., p. 96-97 que utiliza datos de Conselleria d'Industria, Comerç i Turisme, *Inversión industrial Registrada*. Valencia (años indicados). Elaboración propia

## II. EL APARADO EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO: PROCESOS EN EL INTERIOR Y EN EL EXTERIOR DE LA FÁBRICA

Entre las actividades realizadas en la industria del calzado, la más frecuente y extendida es la denominada "*aparado*", término que se ha incorporado al lenguaje común entre las personas que se dedican a estas labores. Las mujeres, protagonistas fundamentales de esta tarea, se llaman a sí mismas "*aparadoras*". Se trata de un concepto que proviene del vocablo latino "*apparare*" que significa preparar. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, aparece ya directamente referido a procesos vinculados con la fabricación del calzado. Literalmente se define así: "*coser las piezas de cordobán, cabritilla u otra materia de que se compone el zapato para unir las y coserlas después con la plantilla y suela*"<sup>10</sup>. En su sentido actual y coloquial permanece prácticamente sin alteraciones, pues entre los artesanos e industriales del sector se entiende por *aparado* el cosido, la unión o el ensamblaje de todas las piezas de piel o de cualquier otro género que se necesita para dar forma a un zapato. Por tanto, se entiende por *aparado* un proceso minucioso si se tiene en cuenta las distintas partes que forman un zapato; el propio lenguaje lo deja de manifiesto al utilizarse entre los trabajadores una terminología específica que define y caracteriza cada una de las tareas cuyos nombres recuerdan los instrumentos o las piezas que componen el calzado (talonera, flecadora, ojetera y embastadora entre otras), todo lo cual da una idea del quebrado entramado en el que se desenvuelve el mundo del *aparado*, así como la feminización de dicha actividad<sup>11</sup>.

Hasta los años setenta, la sección de *aparado* era una más dentro del conjunto de departamentos en que se estructuraba una fábrica de calzado, en la que había una planificación o proceso lógico que partiendo del diseño del zapato, pasaba por determinadas fases de su elaboración hasta culminar con el embalaje del producto acabado. Existía por tanto una cadena de fabricación donde las materias primas experimentaban una serie de manipulaciones debido tanto a la intervención humana como a la tecnológica, agrupando los trabajos por operaciones similares o racionalizándolos por zonas (figura 1).

En la figura se muestra el itinerario que recorrían las piezas por las

10. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (vigésima edición), Tomo I, pág. 106.

11. Estos temas han sido abordados por: MELIS MAYNAR, A.: "El papel de la mujer en la economía sumergida", *Eres* (Serie de Antropología), núm.2, vol.1, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1989, pp. 127-139 y MELIS MAYNAR, A.: "La mujer y el trabajo a domicilio en la comarca del Alto Vinalopó (Alicante)", *Actas III Congreso de Antropología*, San Sebastián, Univ. del País Vasco, 1984 (en fotocopia).

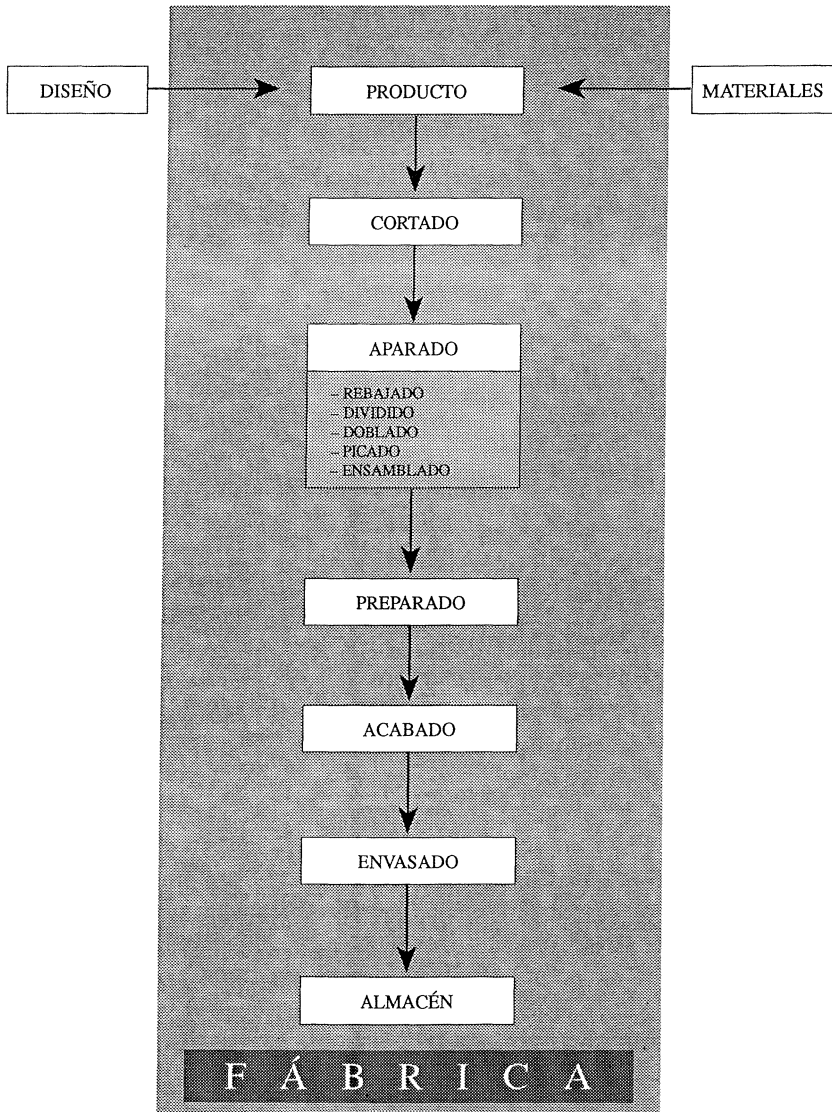


Figura 1. Esquema que muestra el proceso de fabricación de calzado en una industria cuyo sistema de producción se realiza íntegramente en el interior de la nave industrial. Se trata del prototipo previo a la descentralización empresarial.

distintas etapas, desde el comienzo del proceso hasta su terminación<sup>12</sup>. Se observa que los materiales que se encontraban depositados en el almacén, pasaban en primer lugar a la sección de cortado. En ella se cortaba y se clasificaba el género que posteriormente iba a la sección del aparado, siguiendo los patrones procedentes del modelaje en la sección de diseño. Hasta ese momento los trabajadores eran hombres casi exclusivamente. Por el contrario, cuando las piezas ya cortadas y numeradas llegaban a la amplia sección del aparado, eran manos femeninas las que se encargaban de realizar todas las actividades que, en diferentes subsecciones (rebajado, doblado y picado) preparaban las partes que debían ser cosidas o pegadas antes de pasar a otra sección. En ese momento eran de nuevo manos masculinas las que se encargaban de las tareas siguientes. Estamos hablando de la sección de preparación o fase previa a las etapas finales en la cadena de producción, en donde se unen los cortes ya cosidos o aparados a las suelas y demás materias que intervienen en el proceso de fabricación. A partir de entonces se realizaban los trabajos de acoplamiento y sujeción de todos los materiales que integran el zapato, que se llevaban a efecto en la sección de montado, para pasar a continuación a la de pegado y a la de terminado. El último curso que recorría el zapato antes de ir al almacén era la sección de acabado, donde era sometido a su limpieza y reparación, cuidando así los detalles para una buena presentación del producto. Este apartado, considerado por todos los trabajadores como el que requiere mayor atención, era y es asumido otra vez por mujeres, quienes se encargan de quitar los flecos, lavar las manchas y retirar aquellos zapatos con desperfectos antes de proceder a su embalaje. Se trata de la última etapa donde se realiza el control de calidad tras el cual pasan al almacén donde queda depositado el producto para su posterior facturación.

El trabajo de campo realizado en el Bajo Segura refleja, desde 1970 hasta la actualidad, el cambio de itinerario que el calzado ha atravesado en sus diferentes fases de elaboración. Se ha comprobado que de todas las secciones implicadas en el proceso industrial, solamente las iniciales y las finales permanecen dentro de las fábricas. Las restantes se han segregado y han salido a la calle paulatinamente para su manipulación en pequeños talleres y en domicilios particulares. En esta descentralización, las actividades que se realizaban en la sección de aparado fueron las primeras en salir al exterior de la fábrica ("*a la calle*") pues no requerían maquinarias complicadas. Con el paso de los años, ante la crisis del sector, debida a una serie de problemas tanto internos de producción (incremento de los costes salariales, fiscales, materias primas) como externos (irrupción de nuevos países industriales, desarrollo del proteccionismo, depreciación del

---

12. AMAT AMER, J. M.: *Tecnología del Calzado*, Alicante, Gráficas Díaz, 1975, pp. 34-37.



dólar) salieron otros departamentos que exigían incluso maquinarias más costosas, de manera que el modelo de industria fabril se vió totalmente alterado ante el proceso de externalización.

Este cambio, vació de trabajadores y de máquinas los eslabones centrales de la cadena de producción que habían albergado el mayor número de obreros, hasta dejar las fábricas casi carentes de contenido y convertidas prácticamente en almacenes, tanto de materias primas como de productos acabados para su comercialización. La sección de diseño tampoco está en el interior de la industria; son ahora modelistas y patronistas independientes (modelo anglosajón "free lance") o empresas de diseño específicas las que venden sus servicios desde sus domicilios particulares o sedes. A ello ha contribuido enormemente el reciente desarrollo informático que por medio de los ordenadores permite trabajar a distancia, sin necesidad de poseer una infraestructura mayor (figura 2). La sección de aparado, que por su diversificación y capacidad de ofertar empleo a domicilio es la que

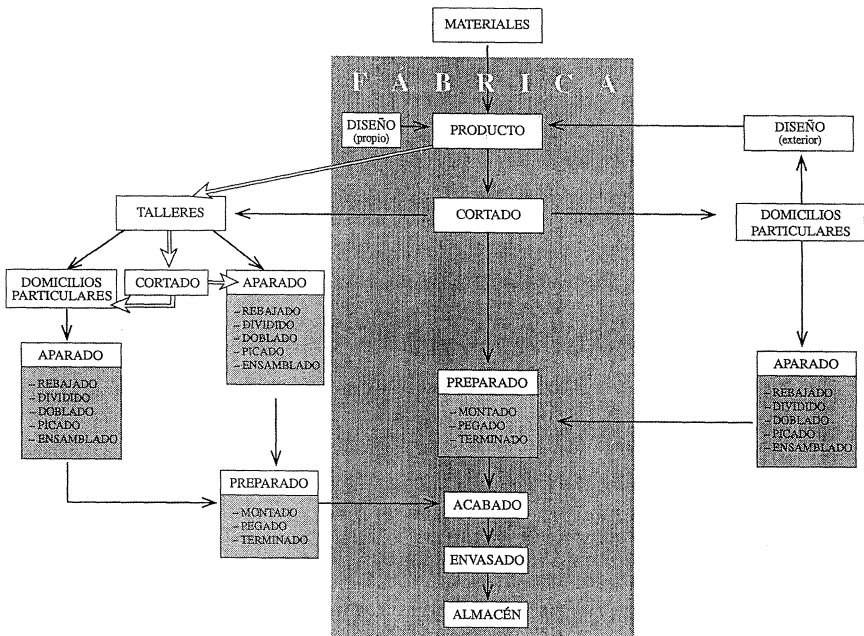


Figura 2. Etapas que sigue el proceso de fabricación del calzado en la actualidad. Se observa la complejidad del sistema de producción, tras la externalización del mismo al integrarse una multitud de domicilios particulares y pequeños talleres dedicados al aparado, tanto en la localidad donde se ubica la fábrica como en poblaciones vecinas.

se analiza, incluye determinadas subsecciones que se presentan de manera sucinta para poner de manifiesto la pluralidad y el detalle de las tareas que en ella se realizan. Cada una requiere una maquinaria adecuada, hecho que incide en una diferenciación y especialización entre las propias aparadoras y que, en consecuencia, motivará una estratificación de las mismas, pues no es lo mismo trabajar con una máquina que con otra; como no es igual el precio de las mismas ni la dedicación y minuciosidad que cada una requiere. Todo ello da origen a una diversidad de tipos que contradice la idea de colectivo homogéneo con la que hasta ahora se ha presentado a los trabajadores a domicilio<sup>13</sup>.

Las distintas labores que comprende el aparato se agrupan en las cuatro subsecciones siguientes: en primer lugar, las de rebajado y dividido, cuyo cometido consiste en perfilar (rebajar) los cantos del género ya cortado en la sección anterior según los diferentes modelos que se realizan. En algunas piezas se requiere un remate uniforme por toda su superficie, en cuyo caso se procede al afinado (dividido), indispensable cuando la piel es demasiado gruesa. Según el uso que cada pieza cumple, se realiza un tipo u otro de rebajado (de engarces, dobladillo y montaje). El dividido se hace de varias formas, según el dispositivo que se coloque a la máquina (hendidoblicuos, cortes perfilados y divisiones parciales en palas, entre otras).

A continuación, la subsección de doblado, que se realiza tanto a mano como a máquina. Las trabajadoras utilizan en esta fase las colas y los pegamentos químicos, es por tanto la etapa más nociva que puede ocasionar a la larga enfermedades de carácter neurológico, sobre todo en el doblado a mano, pues al extender la cola con brocha están en contacto directo con las sustancias lesivas. Por el contrario, con las máquinas disminuye el peligro al realizar el doblado con látex o termoplástico, con lo que se atenúa la aspiración de las colas dado el dispositivo regulador que poseen y que asegura un reparto uniforme, además de conseguir una mayor flexibilidad en la pieza doblada. En ambos casos el resultado es muy similar, por ello hay un predominio de mujeres que realizan estas faenas manuales sin tener que hacer desembolsos económicos para comprar la maquinaria adecuada, a pesar de los mayores riesgos que acarrea para su salud. La realización de este trabajo no requiere ningún aprendizaje previo, es suficiente poseer una mesa, una brocha y unos botes para la disolución del pegamento.

Después se procede a las labores del picado, cuyo objeto es crear un adorno en el zapato. Es una etapa de especial esmero pues hay que perfo-

---

13. MELIS MAYNAR, A. y CANALES MARTINEZ, G.: "El trabajo industrial de la mujer en la economía sumergida: las aparadoras del calzado en el Bajo Segura", *Papeles de Geografía*, nº 25, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp.159-176.

rar la piel y se corre el riesgo de estropear el género si no se respeta correctamente el dibujo o la distancia de separación entre las perforaciones. Existen infinidad de clases de picado, dependiendo cada una del tipo de aguja que se emplee. Para llevar a cabo estos quehaceres es indispensable el uso de maquinaria que, o bien se adquiere en propiedad o la suministra el fabricante.

La última etapa se conoce con el nombre de cosido o ensamblaje de las piezas, que engloba una gran variedad de tipos (pespunte simple, doble pespunte, ribeteo y cosido en zig-zag entre otros). Para ello es necesario el uso de maquinaria y esta fase es la que propiamente da nombre a la sección del aparato, que como se recordará consiste en el cosido de las piezas de cuero o de otros géneros. Se trata del proceso más difundido y en él se emplean dos tipos de máquinas –planas y de columna– que se diferencian por el número de agujas y por la altura del cabezal. Las llamadas de columna son más caras pero permiten hacer un trabajo más completo al realizar una mayor variedad de tipos de cosidos por medio del doble juego de agujas. Además permiten mantener una postura erguida a la hora de confeccionar el trabajo (la denominada faena), que no produce tantos dolores de espalda y evita las deformaciones de columna vertebral tan frecuentes entre las trabajadoras que utilizan las planas.

Para desarrollar las funciones del aparato se requieren práctica y destreza, por ello las mujeres que cuentan con experiencias anteriores en fábricas o en talleres, son las más solicitadas, especialmente para las faenas delicadas. En ocasiones, las que han mantenido vinculación con su antigua empresa, tras el proceso de deslocalización industrial, se han convertido en figuras claves al actuar de nexo entre la fábrica y el trabajo a domicilio. En estos casos, llegan a regentar un pequeño taller para formar profesionalmente a las chicas jóvenes que se incorporan a este mundo laboral y que posteriormente pasarán a independizarse del taller para trabajar en sus viviendas particulares.

Existen por último aparadoras especializadas en el manejo de otro tipo de máquinas auxiliares del aparato y que sirven de complemento para la terminación y acabado de determinados modelos de calzado. Entre ellas, habría que destacar las que manejan las máquinas de rayar costuras, las de tintar cantos, poner ojetes y forrar plantas.

Tras esta exposición se deduce que el aparato, lejos de ser una tarea simple y homogénea, requiere una racionalización compleja que lleva consigo la descomposición en unidades muy pequeñas y diferenciadas realizadas a su vez en espacios y tiempos distintos, es decir en diferentes casas y pueblos.

### **III. EL APARADO DEL CALZADO: FASE CLAVE EN EL TRABAJO A DOMICILIO**

El modelo empresarial del Bajo Segura con relación al calzado, se ha implantado a través de dos vías posibles de desarrollo, tras el proceso de externalización de la industria ilicitana. En ambos casos, se observa el marcado minifundismo característico del sector. Una de ellas se ha realizado en los municipios más próximos a Elche mediante la proliferación de talleres, entre los que destaca Catral por la oferta de suelo industrial existente en su territorio, al contemplar en su planeamiento urbanístico, a mediados de los años setenta, un polígono industrial.

La otra se llevó a cabo en zonas rurales más alejadas, gracias a la labor de antiguos empleados encargados de distribuir el trabajo a domicilio. En esta expansión fue decisiva la experiencia acumulada en sus años de factoría y la abundancia de mano de obra femenina con empleo parcial en la agricultura. Es el caso de Benejúzar, cuya especialización en el aparado a domicilio contrasta con el modelo concentrado en el interior de los talleres representado por Catral.

Como señala Sebastián Alcaraz<sup>14</sup>, el proceso expansivo de la industria del calzado con relación a la mano de obra ha pasado por diversas etapas: desde los años sesenta hasta la crisis de finales de los setenta, hay un aumento considerable de personas ocupadas en las empresas; tras la crisis y hasta mediados de los ochenta, se produce una reducción acusada tanto del empleo como del número de empresas, que coincide con el momento álgido de la economía sumergida. Desde entonces hasta la actualidad, la incorporación de España a la C.E.E. ha llevado consigo un replanteamiento del sector, que introduce, entre otros, parámetros de más calidad e innovación tecnológica para las empresas que se mantienen en el sector, sin que llegue a desaparecer la economía sumergida. Estos aspectos quedan de manifiesto en los dos casos seleccionados de Catral y de Benejúzar.

#### **III.a. El aparado en Catral: la implantación de talleres en su polígono industrial**

En Catral –con 4.900 habitantes en 1997– la pobreza de su suelo agrícola y la situación de periferia respecto al regadío, conllevó la búsqueda de alternativas para su desarrollo económico. En el despegue industrial fué decisiva la proximidad geográfica a las poblaciones de Crevillente y Elche, con una larga tradición en sus respectivas industrias textiles y de calzado.

14. SEBATÍA ALCARAZ, R., *Op. cit.*, pp. 87–92.



Figura 3. Vista aérea de Catral cuyo polígono industrial se localiza al norte del casco urbano, sede que reúne industrias del calzado desplazadas de los núcleos industriales próximos del Vinalopó y cuya implantación alentó la economía local y la especialización del municipio en esta industria.

Precisamente fueron empresarios de estas localidades los que iniciaron la actividad industrial en Catral, al desplazar sus inversiones debido a diversos factores, entre los que cabe citar un suelo más barato, la ausencia de conflictividad laboral y la abundante mano de obra. A lo largo de los años setenta se producen las primeras instalaciones industriales propiamente dichas, con la creación del polígono industrial de San Juan (1977) en unos terrenos de escasa productividad y rentabilidad agraria, debido a su salinidad, con una superficie de 187.450 m<sup>2</sup> y apoyado en el eje viario que conecta Catral con Crevillente. Con posterioridad, dicho emplazamiento se ha visto beneficiado por la cercanía y conexión a la autovía A-7 (Alicante-Murcia). Sin embargo, será en la década de los años ochenta cuando alcance el mayor auge debido al fenómeno ya reseñado de la descentralización industrial del Vinalopó, siendo el sector del calzado y de la piel –en concreto el aparato– el más importante de su economía.

En efecto, aunque se trata de un proceso de industrialización exógeno, en la población existían antecedentes artesanales relacionados con el calzado, como era la fabricación de alpargatas, debido a la recolección silvestre del esparto y al cultivo del cáñamo en su suelo, antecedentes simi-

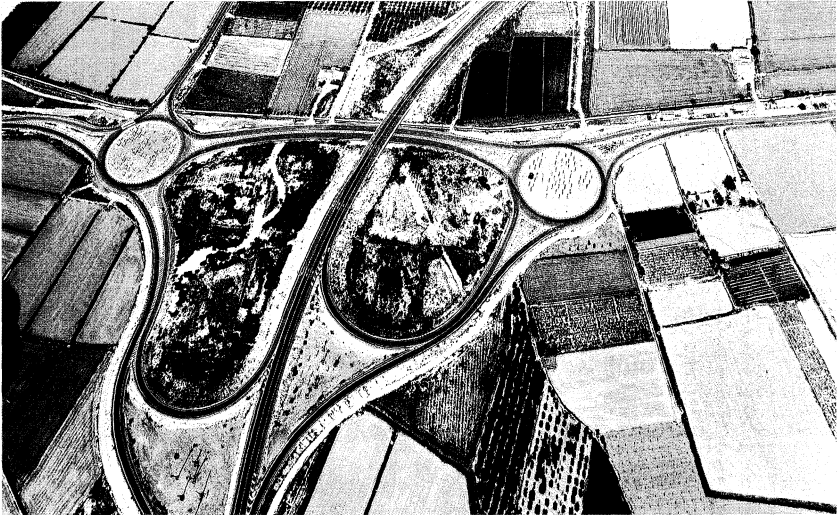


Figura 4. La cercanía de Catral a los centros industriales de Elche y Crevillente, así como la mejora en las vías de comunicación, permitió el desarrollo económico de esta localidad y contribuyó a dar vida a su polígono industrial que cuenta con un emplazamiento idóneo conectado a la red de carreteras de nueva creación (autovía Alicante-Murcia y ramal de vía rápida Alicante-Cartagena).

lares a los de la industria ilícita. Según el estudio de Leal Gómez<sup>15</sup>, a principios del siglo actual ya se constata la existencia de producción alparagatera en la localidad, que se mantiene ligeramente en la posguerra, lo que servirá de "caldo de cultivo" hasta los años de la implantación industrial, a finales de la década de los setenta, de manera que a partir de los datos que el autor menciona, podemos establecer tres etapas en dicho desarrollo.

La primera comprende hasta 1960, caracterizada por una producción artesanal dedicada al autoconsumo y que alcanzó en 1950 la cifra máxima de 14 empleados. La segunda se extiende hasta mediados de los años setenta, y se observa la desaparición de la elaboración manual de alpargatas y el incremento de población activa vinculada al calzado gracias a la oferta de puestos de trabajo que existían en la industria ilícita durante esos años. La escasa distancia entre ambas poblaciones permitía el desplazamiento diario de trabajadores que, tras su aprendizaje industrial se convirtieron en el germen del desarrollo en su localidad. Ellos fueron los primeros en trasladar la mercancía para su cosido (aparado) desde las

15. LEAL GÓMEZ, F.M.: "La industria en el medio rural: Catral 1950-1990", *Alquibla, Rev. de Investigación del Bajo Segura*, nº 2, Murcia, Centro de Investigación del Bajo Segura "ALQUIBLA", 1996, pp. 215-239. 1

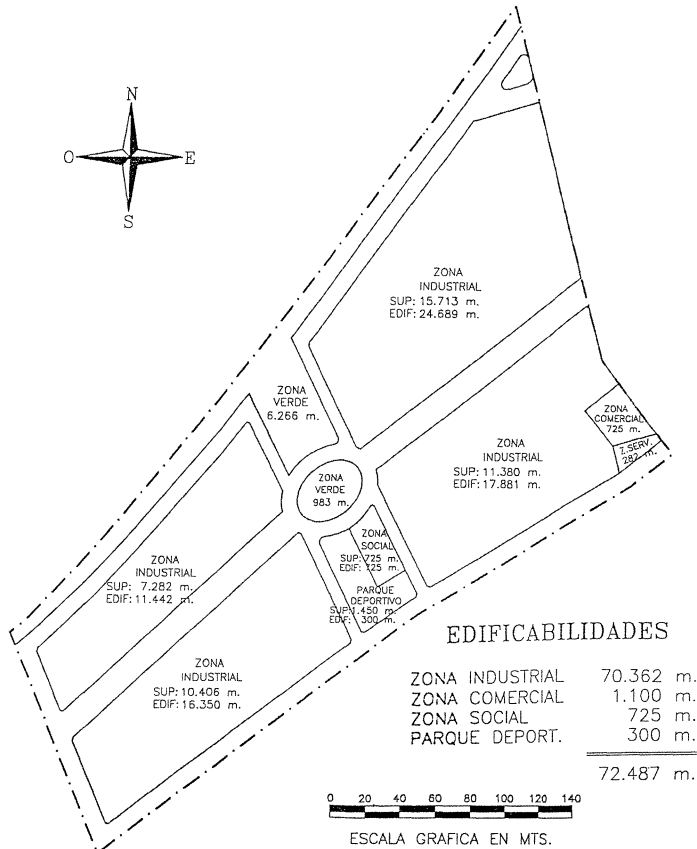


Figura 5. Detalle de la ampliación del Polígono Industrial de Catral, aprobado en 1998, en el que se recoge la planificación y usos del nuevo suelo industrial.

fábricas hasta los domicilios particulares e incluso montaron los primeros talleres, todavía clandestinos, dependientes de las empresas de Elche. De esta manera, en el recuento de 1970 se constatan 34 trabajadores en la localidad, pero por el contrario no se registra ninguna industria.

La tercera etapa se desarrolla a partir de la implantación del polígono industrial y llega hasta nuestros días. Es el periodo de máximo apogeo debido en gran parte a la ubicación en Catral de empresas de calzado, cuyas sedes siguen localizadas en los núcleos industriales de origen, sobre todo de Elche, y también al legalizarse algunos talleres y fábricas existentes en la localidad. En efecto, la población activa se ha incrementado notablemente, pasando de 86 empleados en 1981 a 329 en 1990. Resulta igualmente llamativo el aumento experimentado por los establecimientos indus-

triales, que para esos años han pasado de 4 a 38 fábricas o talleres, al aflorar muchos de los talleres clandestinos.

Por lo general, en el interior de las fábricas no se realizan todas las fases de elaboración del producto, pues existe una marcada fragmentación industrial, de manera que cada una de ellas está especializada en una parte del proceso de fabricación, existiendo por tanto una marcada complementariedad. Destacan sobre todo las secciones de montaje, aparato, fabricación de tacones y cortado. El hecho de ubicarse en un polígono industrial de reciente creación, facilita el intercambio entre las mismas hasta el punto de crear una red de abastecimiento dependiente entre sí y desconectada ya de las empresas pioneras ilicitanas. Esta circunstancia hace que el número de trabajadores varíe de una a otra empresa en virtud de la ocupación que desarrolla, de manera que aparecen algunas con menos de cinco empleados y otras, muy pocas, con cerca de ochenta trabajadores. Cuando se da esta circunstancia, se realiza normalmente el ciclo completo de producción.

El poder de atracción del polígono industrial de Catral se aprecia también en el origen de su mano de obra, que incluye a municipios limítrofes y otros cercanos, detectándose una inversión de la tendencia existente anteriormente en la población. A diferencia de lo que ocurría años atrás, cuando los jóvenes de Catral salían diariamente hacia los centros fabriles, pues en la actualidad reciben a trabajadores procedentes de Crevillente e incluso del propio Elche. Es un colectivo fundamentalmente joven, puesto que la media de edad se suele situar por debajo de los treinta años, y en la mayoría de los casos la propia empresa sirve de escuela de aprendizaje para sus subordinados. Incluso los empresarios se encuadran también en estos umbrales de edad, siendo la media de ellos inferior a los cuarenta años y están vinculados por tradición familiar a la agricultura, a la que entregan parte de su energía al realizar determinadas tareas agrícolas. No obstante, la mayoría ha optado por una dedicación exclusiva a su empresa al invertir en ella el beneficio generado por la venta de sus propiedades, sin por ello verse libres de recurrir a créditos financieros. Se trata por lo general de pequeñas y medianas empresas, circunstancia que se refleja en el tamaño de las naves donde se ubican las industrias, oscilando entre 150–500 m<sup>2</sup>, que encuentran en el polígono de San Juan toda la infraestructura requerida para la fabricación. En cuanto a la salida de su producción, existen varias alternativas comerciales, puesto que en unos casos, el material del aparato abastece en su totalidad a las fábricas de la localidad, mientras que la producción final de estas últimas se orienta por subcontrata hacia acreditadas firmas comerciales o bien se incluyen en la comercialización de otras industrias foráneas del ramo; además, abastecen a minoristas asociados con empresarios o a los vendedores ambulantes, práctica muy desarrollada en la provincia de Alicante.



El éxito del polígono industrial de Catral se pone de manifiesto si se tiene en cuenta que, a principios de 1998, quedaban solamente en torno a veinticinco mil metros cuadrados sin edificar, de los planificados en su día (187.450 m<sup>2</sup>). Pese a contar con esa reserva de suelo industrial se da la circunstancia de que en la localidad –según el trabajo de campo– todavía existen unos doce talleres del aparado y cortado fuera del citado polígono, dispersos tanto por el pueblo como por la zona agrícola. Debido a esa circunstancia y a la demanda de suelo, ante las expectativas de nuevas implantaciones empresariales atraídas con la reciente mejora de las vías de comunicación, se aprobó en noviembre de 1998, la ampliación de dicho polígono industrial en 72.487 m<sup>2</sup>. Con esta actuación Catral se consolida como un centro de especialización industrial en el Bajo Segura.

### **III.b. El aparado en BENEJÚZAR: el trabajo industrial a domicilio**

En BENEJÚZAR –con 5.059 habitantes en 1997– el desarrollo industrial está representado por la difusión que entre los domicilios particulares ha tenido el aparado, hasta el punto de que hoy día el municipio está especializado en esta actividad. Resulta interesante conocer la historia de su implantación por tratarse de una población que no mantenía ninguna vinculación con empresas del calzado. La dedicación tradicional del municipio, en consonancia con la comarca, era la agricultura y, al tratarse ésta de regadío –intensivo y variado– le llevó más tardíamente a desarrollar alternativas industriales.

En efecto, BENEJÚZAR, con el paso del tiempo y debido a una pérdida de competitividad agrícola, tuvo que afrontar lo que otros municipios menos prósperos ya habían hecho décadas atrás, como el de Catral. Nos referimos a su incorporación a una industria foránea, procedente de Elche y otros centros industriales del Vinalopó que estaban entonces en pleno proceso de reestructuración. Por ello, se instaló, a mediados de los años sesenta, la primera fábrica de calzado que llevó empleo y salario a las viviendas particulares.

Desde entonces, se ha convertido en un caso específico entre los municipios de la huerta. A pesar de sus escasos antecedentes artesanales en el sector, llama la atención el hecho de que hoy en día más de la mitad de las industrias manufactureras de la localidad están dedicadas a la fabricación de zapatos. En concreto, de las 33 industrias censadas en 1993, 17 están dedicadas a la rama del calzado, seguidas a mayor distancia por las de alimentación y madera (con 9 y 5 licencias respectivamente); por último, es testimonial la presencia de los sectores de artes gráficas y caucho con solamente una licencia cada uno.

La iniciativa zapatera entró en la población de la mano de un joven, perteneciente a una familia de agricultores acomodados, que hizo amistad durante su servicio militar con el hijo de un empresario de calzado de Monóvar<sup>16</sup>. A su regreso, abrió un pequeño taller-fábrica de aparado dependiente de la industria de su amigo. Poco a poco, las ofertas de trabajo fueron bien acogidas entre las familias de la comunidad, lo que conllevó la ampliación del negocio. Con este desarrollo, el trabajo a domicilio entró a formar parte de la vida económica del lugar. A partir de entonces se han detectado diferentes vías de acceso al empleo que predomina entre la población juvenil y adulta. Destacan dos modalidades: una, la de aquellas personas que ya contaban con experiencia en el aparado y que se independizaron del primer taller para continuar con esa misma actividad en sus domicilios particulares; la otra está protagonizada por individuos que, ante la falta de medios, emigraron hacia los núcleos industriales del Vinalopó y lograron el retorno a su localidad cuando en ella encontraron las mismas alternativas laborales.

Una vez que el engranaje estuvo en funcionamiento, se desarrollaron otras vías de acceso paralelas a las anteriores, basadas sobre todo en las relaciones familiares, de amistad y de vecindad, que resultaron a la larga más eficaces. Los intermediarios, a su vez, representan otra forma de dar trabajo a domicilio puesto que su misión con la empresa consiste en el reparto de la mercancía así como la búsqueda y extensión del mercado de trabajo.

Al amparo de esa especialización, surgieron otros talleres (casi todos filiales de los centros empresariales ilicitanos), de manera que el municipio se ha convertido en centro de distribución de trabajo a domicilio, creando su propia red de aparado, en una comarca en donde esta actividad no estaba implantada. Así, de esta manera, la actividad del calzado se introdujo fácilmente y cubrió una oferta de empleo entre la población laboral del Bajo Segura.

El aparado, por sus características, ha penetrado en un territorio virgen en cuanto a tradición industrial y se ha aprovechado de una población femenina, numerosa y enormemente laboriosa aunque con desempleo crónico. Hasta los años setenta, la única vía posible de trabajo para las mujeres se centraba en las labores eventuales de la agricultura y en su propio ámbito doméstico, sin ninguna remuneración específica y dependiendo siempre del cabeza de familia. Desde entonces, se ha incorporado masivamente al aparado buscando en el mismo la doble finalidad de conseguir un salario propio (algo que nunca tuvo), así como una organización y responsabilidad directa sobre la actividad que realiza.

16. MELIS MAYNAR, A. y CANALES MARTINEZ, G., "El trabajo a domicilio en la Vega Baja del Segura...", *Op. cit.*, p. 143.

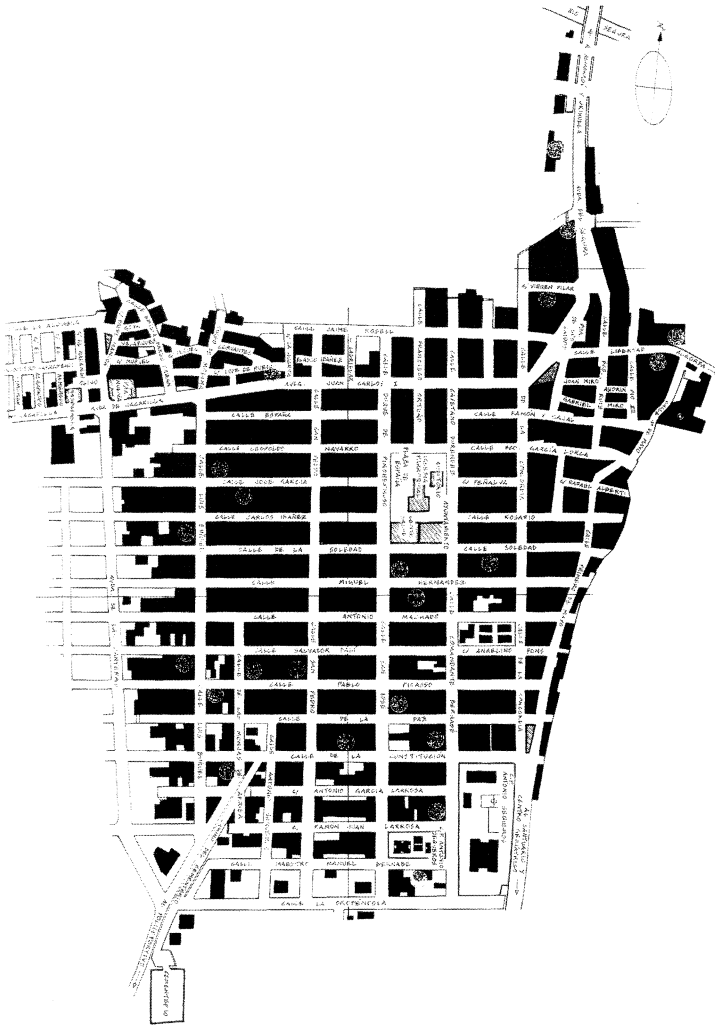


Figura 6. Plano de Benejúzar en el que se muestra la localización de talleres de aparado e industrias afines de calzado, distribuidas por el tejido urbano; la especialización industrial de la población representa el modelo disperso de fabricación de calzado, opuesto al representado por Catral.

Este tipo de trabajo ha supuesto un crecimiento sostenido de la población de Benejúzar durante las últimas décadas puesto que ha evitado la emigración de sus jóvenes, que tienen un predominio destacado en la estructura poblacional. En 1991 los menores de veinte años representaban el 30'5% de su población, lo que da idea de la vitalidad y dinamismo del

municipio. Además, el aumento demográfico ha modificado incluso la fisonomía tradicional de la villa, al incorporar el modelo urbano desarrollado en el cercano litoral —las viviendas adosadas o bungalows— que tanto proliferan también en las periferias urbanas.

La revisión de los censos y padrones demográficos de los últimos treinta años (1960–1991) reflejan perfectamente esta trayectoria. Así, el municipio entre 1960 y 1970 pierde una población total considerable —3.705 habitantes en 1960, 3.516 habitantes en 1970—, constatándose una corriente emigratoria hacia núcleos vecinos más dinámicos. Sin embargo, a partir de entonces, las nuevas posibilidades de empleo rompen esa trayectoria en las décadas siguientes, logrando un crecimiento sostenido del 6% para el periodo de 1981–1991 que ha mantenido las unidades familiares.

La implantación y desarrollo del trabajo a domicilio en Benejúzar queda reflejada en los datos que nos ofrece el padrón de 1975 y el censo de 1981, puesto que en los siguientes no se especifican las profesiones de los vecinos de la localidad. Pese a este inconveniente, los datos son suficientemente ilustrativos, pues de las 14 familias dedicadas al aparado del calzado que declaran esta actividad en 1975, se pasó en tan solo 6 años a 130 familias vinculadas a este proceso industrial, lo que supone un incremento de casi diez veces el número de casas que trabajan en el sector. Aunque no disponemos de datos oficiales para la actualidad, el trabajo de campo realizado permite avanzar que dicha actividad ha cobrado un auge espectacular en los últimos años, implicando alrededor del 60–70% de las familias del municipio (1996). Esta circunstancia está perfectamente asumida e incluso se refleja con normalidad en expresiones coloquiales, como la siguiente: *"en todas las casas del pueblo hay una máquina de aparar"*; afirmación de este tipo y similares nos han transmitido muchas personas, algunas con responsabilidades entre la población.

Las condiciones físicas en las que se desarrolla el trabajo a domicilio varían de acuerdo a la disponibilidad de espacio que cada trabajador tiene en su vivienda: algunos disponen de una habitación preparada para tal efecto en la que se mantiene parte del mobiliario anterior, con recuerdos personales como cuadros o fotos en las paredes, por lo que resulta siempre un habitáculo más cálido; son habitaciones cerradas, que ocuparon hermanos ahora casados; otros, tienen instalada la máquina de coser en ese comedor que solamente se utiliza en momentos señalados, porque la vida cotidiana se realiza en la sala de estar o en su defecto en una amplia cocina donde está la televisión, aparato que cumple las viejas funciones del antiguo hogar de leña alrededor del cual la familia pasaba sus veladas. En ese comedor, la máquina de aparar y los sacos de plástico con las piezas para coser ocupan un espacio destacado que contrasta notablemente con el resto de los muebles en un cuarto que, debido a su escasa utiliza-

ción a lo largo del año, está convertido en un pequeño museo familiar donde se muestran las fotos de los recuerdos y rituales más importantes (bodas, comuniones, bautizos y jura de bandera entre otros) que se acumulan a modo de "altar" de la familia.

Frente a las aparadoras que trabajan en esas habitaciones –sin duda humanizadas– contrastan las que pasan su jornada en los fríos talleres o en lugares improvisados de sus viviendas; son aquellas que han organizado la actividad productiva en un rincón de la casa sin darle una excesiva importancia; hay quien coloca la máquina –casi a escondidas– en un pequeño hueco debajo de la escalera que sube a las habitaciones; otras, en el garaje o en el granero, sin luz natural y con escasa ventilación, alejada de la mirada de posibles intrusos, queriendo así ocultar su actividad.

El trabajo a domicilio, frente a lo que podría pensarse de falta de riesgo laboral, está sujeto a problemas de tipo sanitario relacionados con la vista, cansancio muscular y dolores de la columna vertebral, cuyas repercusiones son minusvaloradas en las entrevistas. Por el contrario, es frecuente escuchar afirmaciones tales como que *"no es un trabajo muy duro"* y que *"se tiene libertad de horario"*, puesto que este tipo de empleo conlleva una cierta flexibilidad y autonomía en la organización del trabajo, ya que son los trabajadores quienes determinan su propio ritmo de producción. Al mismo tiempo, la colaboración familiar que reciben durante algunas horas al día, interrumpe la soledad en que se desenvuelve su actividad. Esas ventajas laborales tantas veces mencionadas por los informantes, unidas al desempleo crónico de una mano de obra femenina sin cualificar, han adecuado la estrategia empresarial perfectamente a los recursos humanos disponibles.

En cuanto a los salarios percibidos, resulta bastante difícil lograr un conocimiento exacto de los niveles de remuneración en que se mueven los trabajadores. A este problema, se añade la diferente jornada laboral que cada uno le dedica, así como el tipo de tarea que realiza y la maquinaria necesaria. A modo de aproximación, la banda salarial oscila entre las 40.000 pts mensuales que cobra una persona dedicada pocas horas al día y las 120.000 pts trabajando a tiempo completo. En cualquier caso, según los propios trabajadores e intermediarios, siempre se cobra menos que en los núcleos industriales con más tradición y por consiguiente con mayor capacidad reivindicativa.

## CONCLUSIONES

La investigación pone de manifiesto la existencia de dos modelos de implantación industrial del calzado en la comarca del Bajo Segura, repre-

sentados en los municipios de Catral y Benejúzar. En el primero, la presencia de un polígono industrial de nueva creación, conforma un sistema productivo concentrado, que se beneficia de la complementariedad de las industrias instaladas. En el segundo, el empleo industrial se caracteriza por la dispersión que el trabajo a domicilio ha tenido entre los grupos domésticos de la localidad, que participan activamente en esta forma de producción.

La dinámica de estos distintos sistemas lleva consigo determinadas características que sintetizan el modo de producción industrial de este sector en la provincia de Alicante, durante estos últimos años. Estas, las resumimos en los siguientes puntos:

- El tipo de instalaciones requeridas, que varía entre las naves industriales, en el caso de Catral, y el espacio doméstico en el de Benejúzar, que o bien ocupa habitaciones de la propia vivienda o bien utiliza los bajos de las mismas. Esta dualidad se plasma en la existencia de dos categorías de suelos recogidas en el planeamiento, como es el suelo industrial programado (polígono) o el de uso residencial, que enmascara una utilización industrial.

- Ligada a la variable anterior se deduce una doble situación de legalidad o clandestinaje, en la que se desarrolla este tipo de producción.

- Otro aspecto incide en la calidad y comercialización de los productos elaborados, siendo mayor en el polígono industrial que abastecen a firmas ya consolidadas y con mayor estabilidad que dependen de mercados más amplios; por el contrario, el trabajo a domicilio se realiza con una mercancía menos esmerada, que después se distribuye fundamentalmente en los mercados locales.

- La diversificación de las tareas es otro de los aspectos a resaltar entre ambos modelos. Mientras que Catral reúne empresas dedicadas a diferentes fases del proceso de producción del calzado, generando una cadena de dependencia entre sí (cortado, aparado y suelas entre otras), Benejúzar representa un núcleo muy especializado en una sola de sus fases (el aparado).

- Por último, se aprecia una dicotomía en la utilización de la mano de obra, pues en el polígono industrial, ante la mayor variedad de trabajo, la presencia masculina se encuentra consolidada. Por el contrario, la mujer es la protagonista principal casi en exclusiva en el cosido o aparado, incorporando un nuevo uso al espacio familiar y doméstico tradicional en el que desenvuelve su tarea.

- En ambos casos y como balance final, se observa crecimiento demográfico en estos núcleos rurales ya incorporados a un espacio urbano de fin de siglo.